



ANEP

CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



La incidencia docente en la motivación y el deseo de aprender en el aula.



Maestro en Educación Común

(Análisis Pedagógico de la Práctica Docente)

Estudiante: Nora Silva

Tutora: Gabriela Ferreira

Montevideo, junio de 2023

Institutos Normales “María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez”

Esta obra está bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> © 2 por norte

Índice.....	1
Fundamentación.....	2
Marco Teórico	
Introducción.....	7
Capítulo I	
Vínculo maestro-alumno, a través de las distintas corrientes pedagógica.....	14
Capítulo 2	
Motivación: un factor trascendental.....	21
2.1 Activando estímulos para el aprendizaje	23
2.2 El camino de la desmotivación	26
Capítulo 3	
Aula motivada: tarea de todos	28
3.1 Apostando a un buen docente.....	31
Análisis Pedagógico de la Práctica Docente	
Introducción.....	33
Situación 1:	
No dejan hacer nada.....	33
Situación 2:	
Construyendo carteleras.....	35
Situación 3:	
Abordando fracciones.....	38
Reflexiones Finales.....	40
Bibliografía Consultada.....	42

FUNDAMENTACIÓN

En el presente ensayo me propongo hacer un abordaje del problema pedagógico vinculado a la motivación en el aula como factor fundamental para el aprendizaje, tomando como hilo conductor para ello la incidencia de la gestión del maestro. Se hará un recorrido por los diferentes paradigmas y las ideas de diferentes pedagogos analizando sus aportes en lo que refiere a la enseñanza y el aprendizaje, el enfoque en el vínculo entre docente - estudiante y su relación con la gestión docente en el aula, su incidencia en la motivación para continuar con su influencia en el aprendizaje.

Lo que fundamenta el acercamiento a esta temática es lo observado y vivenciado durante mis años de práctica docente, principalmente en la práctica de cuarto año. Allí pude observar y presenciar un clima áulico carente de interés y de deseo por aprender, reflejado en las manifestaciones verbales y corporales de las/os niñas/os, mediante actitudes de aburrimiento, gestos de desagrado, diálogos de disconformidad y tedio.

A lo anterior se suman las inquietudes planteadas en varios relatos de diferentes maestras/os, frente a la falta de interés y de motivación que demuestran los niños/as en el momento que el docente dicta clase, o cuando quiere enseñar algo. Mostrándose apáticos a los contenidos, faltos de interés, no disfrutando el aprender, y ello afecta directamente en los aprendizajes y en la construcción del conocimiento.

Desde una mirada pedagógica es que pretendo abordar el tema de la motivación, esencialmente en el aula como sinónimo de deseo y relacionarla con el aprendizaje, mediada por la gestión docente. La motivación despierta la curiosidad por saber y de ésta manera se avanza en nuevos conocimientos que dan entrada a otros saberes, en el Programa Escolar del 2008 se hace referencia a esto y lo sostiene.

La formación del niño, del hombre, implica la posibilidad de saber más y el valor de la educación está en despertar la curiosidad por saber más, en generar el deseo, el placer y la alegría de saber. La curiosidad y el deseo se constituyen como actitud ética y estética en relación al conocimiento.(2008, p. 25)

Si consideramos a un estudiante estimulado por el grupo humano que lo rodea en el escenario educativo, los aprendizajes serán aprendidos de forma

positiva y significativa; si por el contrario, el alumno no es captado en su interés por el objeto de estudio, no será favorable para el aprendizaje del mismo. Es un factor fundamental desarrollar un vínculo de seguridad y confianza con los alumnos para poder visualizar sus necesidades, sus intereses y así de esta manera poder implementar distintas estrategias pedagógicas que incidan de manera positiva en el deseo por aprender. Se trata de la relación, que se debe llevar al momento de enseñar, entre los intereses de los alumnos con los contenidos seleccionados por los programas educativos. Esto despertará la curiosidad en los niños y acrecentará el deseo por saber. De esta manera los educandos avanzarán en la construcción de conocimientos nuevos, los cuales abrirán la puerta a otros saberes que los posicionará como individuos capaces de producir experiencias, analizarlas y dar respuesta a sus interrogantes, transformándolas.

Posicionándome desde el rol de educador es que me pregunto: ¿Qué lugar toma el maestro en el desarrollo del clima áulico? ¿Cómo debe gestionarse el aula para que sea un espacio para descubrir y sostener intereses? ¿Cómo encontrar prácticas pedagógicas que despierten la curiosidad y el deseo por aprender en los niños? ¿Cómo enseña el docente y cómo necesitan aprender los alumnos?

Es importante tener presente que son múltiples las causas que provocan la falta de deseo por aprender, entre ellas se encuentran: el conjunto de decisiones de enseñanza, tomadas o no tomadas por las autoridades; así como la conformación del currículum escolar en donde las propuestas, los proyectos y contenidos están descontextualizados de la realidad socioeconómica de las/os alumnas/os. La desvalorización del diálogo sobre los intereses y las culturas existentes en nuestros estudiantes y sus familias. Sumándose a esto la posición en la que se coloca a las/los maestras/os, exigiendo a los mismos una educación cuantitativa y no cualitativa; abocándose más a la cantidad de contenidos a enseñar y no tanto a los procesos de construcción de conocimientos que las/os niñas/os desarrollan al momento de aprender; transformándose en clases aburridas, repetitivas, expositivas y empañando el deseo de aprender del alumnado.

Un aspecto a señalar, es la paradoja que queda en evidencia por la contradicción existente entre lo anterior y lo que proponen las Políticas Educativas actuales, referente a la inclusión como un derecho y un pilar fundamental en el sistema. Atendiendo a la diversidad de los/as alumnos/as, a la superación de

dificultades y a la estimulación de sus logros. Es de mencionar que desde ese rol técnico cuantitativo exigido por las autoridades, de mero ejecutor de contenidos, los/as docentes son parte de estas causas que provocan la falta de motivación por aprender del alumnado; ya sea por su gestión en el aula, su forma de vincularse con los estudiantes, las formas de planificar e incluso la desmotivación de los propios docentes producto de la desvalorización de su profesión como tal.

Es fundamental que los maestros se involucren completamente en el aprendizaje, realizando una acertada intervención pedagógica que despierte las ansias por aprender de las niñas/os para que la motivación se acreciente y se mantenga; por eso me centraré particularmente en la falta de deseo que demuestran los estudiantes frente al aprendizaje áulico y sobre todo la postura que debemos tomar los educadores, los posibles caminos a desarrollar para cambiar esta situación y despertar el deseo de aprender de los niños/as

Si tomamos en cuenta el tiempo post pandemia por el cual estamos atravesando, en donde la virtualidad y el mundo tecnológico tomaron un papel protagónico, entendemos basados en el análisis de algunos autores, que la seducción de la escuela se ha visto opacada. De ahí, es que considero esencial realizar cambios, necesarios y superadores de la distancia. Pero no sólo me refiero a la distancia física sino a la distancia cognitiva, existente entre la atracción y el deseo de aprender, en las instituciones educativas y el mundo tecnológico. Y de este modo lograr seducir, despertar la curiosidad y el deseo de aprender en la escuela y en la vida.

La presencialidad en la Institución escolar es un espacio de contacto con el otro y con el medio, productora de enriquecedoras experiencias para todos los participantes de la comunidad educativa, ideal para ese despertar de deseo por aprender. La consideramos más valiosa que la virtualidad, dado que ésta última no les puede proporcionar el encuentro pedagógico que brinda la presencialidad. El contacto con los docentes genera un vínculo de confianza y seguridad, fundamental para que haya no sólo un buen clima en el aula sino en todo el espacio escolar, donde se puedan desarrollar aprendizajes, encontrando el verdadero sentido del mismo. El encuentro con sus pares, genera interacción, intercambio de saberes que lo llevan al enriquecimiento del aprendizaje por medio de la construcción no sólo de cada individuo, sino del grupo en sí.

En suma, el espacio escolar otorga autonomía de ser y de hacer, donde se

realiza la búsqueda del saber a través de diversas actividades de acción, experimentación y también lúdicas. Para que esto suceda debe ser un espacio compartido, no solo por los niños sino también por los adultos, donde se transmita confianza y seguridad. Debe permitir el uso y dominio del cuerpo en base a espacios y objetos, dando la posibilidad a los/las niños/as de vivir experiencias enriquecedoras y significativas. Experiencias de compartir, de estar juntos, de relacionarse con sus pares, con los maestros de manera física y no a través de una pantalla fría, carente de sensibilidad, deseos y emociones; creando y fortaleciendo lazos de afectividad que son la base del ámbito social.

Como lo describe Tonucci en su obra "Con ojos de maestro", "la mayor riqueza de la escuela, allí donde la escuela se hace viva, es continuar siendo el único espacio de encuentro entre distintos sujetos, diferentes entre sí, de los cuales algunos se reúnen para aprender y otros para enseñar" (1996, p. 46).

La escuela es el principal espacio físico, habitada por seres con sed insaciable de conocimiento, donde tienen lugar encuentros y relaciones con el otro. Donde se desarrollan relaciones sociales, experiencias individuales y colectivas, transformándose en un espacio de curiosidad, investigación, de exploración e interacción constante, de reflexión y sobre todo de decisión y elección.

Al abordar este punto de la Institución escolar como espacio productor de conocimiento donde el alumno es partícipe activo de ese proceso, podemos ver que nos remite a una pedagogía crítica y al concepto de praxis propuesto por Freire, "generar conocimiento como proceso que implica acción y reflexión acerca del papel del hombre en el mundo"(1990, p.122).

La interacción de los niños con el entorno escolar lleva a la búsqueda por conocerlo y transformarlo a través de su intervención y reflexión sobre él. Para que ésta intervención y transformación se genere, debemos plantear propuestas pedagógicas que sean atractivas y despierten la curiosidad y el deseo por aprender de los estudiantes de nuestras actuales escuelas. Principalmente de las Instituciones A.PR.EN.D.E.R donde asisten niños que, en su gran mayoría, provienen de hogares con bajos recursos socioculturales y sus realidades son muy duras, tornándose difícil para ellos concentrarse o interesarse en los contenidos escolares. Es nuestra tarea como docentes pensar en propuestas que capten su atención y curiosidad, que estimulen el deseo de búsqueda por aprender, ya que si los niños/as no tienen interés por aprender es imposible construir aprendizajes.

Como dice Philippe Meirieu: “No nos podemos contentar con dar de beber a quienes ya tienen sed. También hay que dar sed a quienes no quieren beber”.¹

Vemos el papel esencial que juega el maestro como agente motivador, que planifica y re-planifica estrategias las veces que considere necesario. Deberá planificar en base a las necesidades e intereses de los educandos y generar espacios para que se puedan concentrar, reflexionar sobre el sentido y el deseo de aprender, comprometiéndose con el proceso educativo. Ya que el deseo no es espontáneo, el educador debe intervenir para que el deseo nazca en sus alumnos. Esto se podrá lograr mediante un buen vínculo, utilizando el diálogo como herramienta donde al actuar se reflexione y se transforme la realidad. Siendo la educación fundamental para el desarrollo de lo que Freire argumenta como “praxis transformadora”(1990).

Intentaré acercarme a la incidencia que tiene la gestión docente en la motivación y esta en el aprendizaje. Convirtiéndose en eslabones de una cadena, donde la motivación despierta la curiosidad por saber en los alumnos, conduciendolos a conocimientos nuevos que convergen en otros saberes. De esta manera los estudiantes se sitúan en la vida como individuos potentes, capaces de desarrollar experiencias, analizando y dándole sentido, mediante la búsqueda de respuestas a diferentes interrogantes.

Profundizaré en los aspectos más relevantes dentro del ámbito escolar, que desde la Pedagogía Crítica, es necesario tener en cuenta para nuestro tema. Tomaré aportes de diferentes autores de varias disciplinas como: José Carlos Libâneo, Paulo Freire, Henry Giroux, Jean Claude Filloux, John Dewey, Walter Kohan, Jacques Rancière, Philippe Meirieu, Brigitte Prot, entre otros. Se realizará un análisis de conceptos claves, como son: procesos de enseñanza y de aprendizaje, relacionado con motivación sinónimo de deseos, curiosidad, intereses y necesidades; vínculo maestro-alumno, propuesta pedagógica, clima de aula, para de esta forma dar desarrollo a nuestro problema pedagógico.

Palabras claves: deseo- motivación - propuesta pedagógica - sujeto- vínculo- praxis

1

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKewjw9sC-6c3-AhXkppUCHfAABhAQFnoECC0QAQ&url=https%3A%2F%2Furuquayeduca.anep.edu.uy%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2F2017-05%2Fphilippe%2520meirieu.pdf&usg=AOvVaw00pZOsTKVIVO6lc05umpo7>

Marco Teórico

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del paradigma crítico en la Pedagogía Progresista la cual según José Carlos Libaneo, "El término "progresista", tomado a partir de Snyders (1974), es usado aquí para designar las tendencias que, partiendo de un análisis crítico de las realidades sociales, sustentan implícitamente las finalidades socio-políticas de la educación" (Libaneo,1982, p.10). Sus principales propulsores fueron los especialistas Paulo Freire (brasileño), Henry Giroux (estadounidense), Peter Mc Laren (canadiense).

En la tendencia progresista los contenidos de enseñanza son tomados de las problematizaciones que surgen en el transcurso de la vida de los educandos, para ser analizadas de manera crítica y reflexiva. Así se rechaza la práctica de imponer los contenidos como transmisión, mientras se pasa a concebir al conocimiento como procesos de construcción y reconstrucción entre teoría y práctica. Este proceso de construcción de conocimientos se basa en intereses los cuales constituyen necesidades individuales y colectivas; el proceso de aprendizaje se orienta no solamente a que los educandos puedan saber y comprender el mundo, sino a cambiar la realidad por medio de la acción. Y a esto se le ha llamado interés emancipatorio. Según Shirley Grundy, maestra y doctora en educación australiana "La emancipación radica en la posibilidad de emprender acciones de manera autónoma" (1991, p.158). Basados en este tipo de interés, es que las personas son capacitadas, de alguna manera, para que sean seres responsables y autónomos.

Para entender y explicar el interés emancipatorio que plantea esta pedagogía debemos tomar el pensamiento de Paulo Freire, quien criticó la educación basada en llenar únicamente de contenido a los estudiantes, a la cual llamó "educación bancaria". Apostó por una pedagogía crítica, reflexiva y liberadora, que persigue el interés emancipador. Para este tipo de interés se necesita según Grundy, "una transformación de la conciencia, es decir, una transformación de la forma de percibir y actuar en el mundo" (1991, p.140). Esta propuesta que considera la autora, cambia la concepción de estudiante, de maestro y de conocimiento, el cual procura que los alumnos adopten una postura crítica, de cuestionamiento ante todo aquello que realice, aprenda y enseñe. Se considera esencial el vínculo entre

educador y educando, utilizando el diálogo como herramienta transformadora y liberadora. Un diálogo conformado por la palabra, diferenciado de palabras y cuando hablamos de la palabra no nos referimos al significado de una simple lectura de palabras, sino a la palabra con significado, esto es, como expresión de sus ideas, de su pensamientos, en consenso con los otros. Esa palabra que les permite actuar, negociar intereses y transformar de manera continua y dialéctica el mundo.

(...) al encontrar en el análisis del diálogo la palabra como algo más que un medio para que éste se produzca (...) No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión, y por ende que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo. (Freire, 1970, p. 105)

Es necesario realizar un breve recorrido histórico para poder conocer y comprender las distintas corrientes pedagógicas que han sostenido los distintos paradigmas de la educación y, de esta manera, poder entender qué lugar ocupa en cada uno el vínculo maestro-alumno; la contemplación del interés y del deseo, como así también la incidencia de las propuestas pedagógicas de los docentes en la motivación de los alumnos, tema fundamental que abarca a este ensayo.

Se comenzará en primera instancia, desde la Pedagogía Tradicional con el positivismo y el pensamiento de Emile Durkheim. En lo que respecta a la concepción de educación, a la posición del maestro frente al conocimiento y su forma de transmisión de saberes, en donde se enseña lo que está en los programas sin tomar en cuenta lo significativo o no, que pueden ser para los alumnos. El docente es el sujeto del saber, transmitiendo al educando esos conocimientos, y este último los recibe como un recipiente al cual se debe llenar.

Si continuamos con la cronología histórica, haremos referencia a la Escuela Nueva, tomando a modo de ejemplo de esta corriente, aportes del pedagogo John Dewey. Se realiza una conceptualización sobre la pedagogía de la enseñanza como sinónimo de hacer, conjuntamente con pensar produciendo aprendizajes, se enfatiza en la necesidad de educar por medio de la experiencia y a la proporción de ambientes que induzcan la actividad. Esta corriente se acentúa más en lo concreto, en la acción que en la actitud racionalista. (1998)

El influyente pedagogo del 900, defiende una educación basada en la experiencia donde los niños aprenden lo que realmente les interesa, lo que le significa y le genera deseo de continuar aprendiendo a partir de nuevas

experiencias. Estas experiencias surgen en todos los ámbitos, pero para que ocurran en la escuela los maestros tienen la posibilidad de generar espacios, preparar y cuidar las condiciones necesarias para que las mismas sucedan. Sin olvidar que cuando se educa o transmite conocimiento lo que se está haciendo realmente es transmitir una experiencia colectiva de un ser contextualizado. Entonces motivan, sostienen, enriquecen la actividad y provocan nuevas experiencias en donde el interés individual se adapta al social y viceversa, convirtiéndose en una pedagogía adaptativa. De esta forma se mezcla el interés singular con el colectivo que se encuentra contenido en un currículum o programa como saberes seleccionados, valiosos, pero que la pedagogía crítica vendrá a problematizar posteriormente, y que abordaré en este ensayo basándome, principalmente, en la clasificación del autor Magíster en Educación Joni Ocaño plasmadas en la obra "Teorías de la Educación y Modernidad"(2010).

La Escuela Nueva entendió que nadie aprende de forma significativa si no existe un interés en ello, por lo que los docentes se plantearon el gran desafío de incidir en esas experiencias poco agradables para que se transformen en prácticas más atractivas. La idea es la creación de espacios y situaciones donde sea posible el desarrollo de experiencias fundamentales para motivar a los niños, y despertar el interés sobre los temas que manifiestan desinterés. Por tal es preciso contextualizar las experiencias para que se transformen en significativas, despertando el interés.(Dewey, 1998) Un ejemplo de esto sería la creación de un proyecto de huerta, donde el educador motive a los niños en su creación y habilite espacios para buscar y clasificar información de las plantas existentes para su huerta, de la tierra, de los cuidados y necesidades para que sea exitosa. Logrando un acercamiento con la naturaleza, despertando la curiosidad y experimentando con la misma, concientizando del origen de los productos de la tierra que consumen a diario en sus hogares.

Posteriormente abordaré a varios autores para explicar la Teoría Crítica (Ocaño, 2010), la cual le otorga un enfoque emancipatorio a la educación. Tomaré "La Naturaleza Política de la Educación" (1990) y "Pedagogía del Oprimido"(1970), del pedagogo Paulo Freire, ambas obras se basan fundamentalmente en el concepto de praxis, "generar conocimiento como proceso que implica acción y reflexión acerca del papel del hombre en el mundo"(1990, p.122). La propuesta surge debido a la preocupante situación producida por la deshumanización,

sinónimo de alienación y opresión; esto llevó al autor a considerar que para lograr la libertad y el cambio del oprimido, es necesario que los mismos luchan, realizando acciones que transformen esa situación de opresión. La principal acción transformadora es el diálogo, pero un diálogo con dos dimensiones, de acción y también de reflexión, siendo esta la praxis verdadera.

Es necesario desarrollar un instrumento de liberación y qué mejor que la educación. Esta educación debe ser dialógica y tiene como finalidad generar seres pensantes, conscientes, críticos y problematizadores del mundo, para lograr humanizarlo. Una educación liberadora donde los individuos tomen conciencia de su condición social, a través del análisis crítico y reflexivo del mundo que lo rodea, pudiendo transformarlo según sus propios intereses. El hombre es parte del mundo en el que está inmerso y por tal debe ser partícipe de su transformación, problematizándolo.

El diálogo es la clave para esa transformación, es una exigencia existencial, dado que no puede ser reducida al simple hecho de depositar ideas de un sujeto al otro. Sino que va a tener el papel de pronunciar el mundo desde la afectación de los individuos en comunión. Es un acto que se crea a través del amor fraternal, de la humildad y de la solidaridad entre los hombres, en donde se suscita la relación de yo-tú, generando una relación de confianza. Juntos docente- alumno tratan de problematizar el mundo descubriendo conjuntamente el aprendizaje y el valor del mismo. Para ello es necesario transformarse en investigadores críticos, negociando a través del diálogo, intereses propios, del grupo e institucionales, producto del contacto con el mundo y por ende de la realidad social. "No puedo investigar el pensar de otro referido al mundo sino pienso. Pero no pienso auténticamente si los otros tampoco piensan. Simplemente, no puedo pensar por los otros ni para los otros, ni sin los otros"(Freire, 1970, p. 135).

Por esta razón consideramos esencial humanizar la educación para que los alumnos se emancipen. Cuanto más problematizamos a los educandos con situaciones de la vida cotidiana, más desafiados se sienten y demuestran mayor interés para responder a esos desafíos, despertando la curiosidad y el deseo por aprender. Si fomentamos y estimulamos, cada vez más sus capacidades, se incrementará su desarrollo en pos de la transformación de la realidad. Porque no sabemos a futuro qué habilidades van a necesitar, pero sí sabemos que tienen que saber pensar para poder actuar y transformar la realidad.

Otra tendencia crítica posterior a Freire que consideraré, es la del Filósofo Jacques Ranciere en su obra "El maestro ignorante"(2003), quien reflexiona sobre la lucha de clases, la emancipación intelectual y la igualdad. El mismo propone, a través de su obra, un proceso educativo de igualdad, donde se toma en cuenta el deseo de aprender de los/as alumnos/as, el vínculo maestro-estudiante y su relación con los contenidos escolares. Para una práctica educativa diferente a la cotidiana, revolucionaria y transformadora, utiliza el cuestionamiento y la pregunta como estrategia fundamental para realizar un proceso de análisis lógico. Afirmando que "Se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno, es decir, si se le obliga a usar su propia inteligencia" (Ranciere, 2003, p. 12).

Para explicar el rol docente en nuestro tema, tomaremos la obra "El maestro Inventor" de Walter Kohan, inspirado en la experiencia de vida del pensador y educador Simón Rodríguez, quien plantea el sentido principal de la tarea del docente (2014). Considera que el inventor es aquel que provoca en otro replantear y repensar las cosas cotidianas. El inventor es quien, mediante su intervención, transforma la vida y el pensamiento de otros. Según la lectura de Kohan, el maestro entraría dentro de ese rol de inventor, sería quien de forma consciente y voluntaria genere condiciones para que los niños/as puedan crear y recrear su vida y la de su entorno. Pero esta tarea está íntimamente ligada a la postura que debe tomar la o el maestro frente al conocimiento, ya que es fundamental inventar para aprender y enseñar a pensar. También haré referencia en la obra de Freire "Cartas a quien pretende enseñar"(2010), para poder evidenciar las características necesarias de un docente en la Pedagogía Progresista y sus desafíos contemporáneos.

Apoyándonos en otras disciplinas, es pertinente buscar una explicación que nos dé una respuesta, por lo menos parcial, de cómo aprendemos y los procesos que esto conlleva. Por tal considero valioso abordar en este punto, los estudios de uno de los principales exponentes de la psicología constructivista David Ausubel quien, en su obra "Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo", manifiesta que el aprendizaje significativo es aquel que se integra a la estructura cognitiva del sujeto, mediante "la interacción entre los significados potencialmente nuevos y las ideas pertinentes de la estructura cognoscitiva del alumno"(Ausubel,1983, p.46). Esto implica la adquisición de nuevos conocimientos con significado y comprensión, y la posibilidad de usar esos conocimientos en explicaciones, argumentaciones, en la solución de situaciones problema, generando un cambio duradero en donde el

aprendizaje puede ser transferido a nuevas situaciones. Para que este tipo de aprendizaje surja, es necesario determinados factores tanto en el sujeto como el objeto a aprender, siendo la motivación uno de los factores más importantes porque es la actitud interna y positiva que se desarrolla frente al nuevo aprendizaje y que mueve al sujeto a aprender.

Es importante dejar en claro que Ausubel ve al aprendizaje significativo desde una perspectiva psicológica, en donde relaciona este tipo de aprendizaje con los procesos cognitivos que, en este caso, desarrollan los educandos frente a los aprendizajes, las manera en que lo perciben, aprenden, recuerdan y relacionan la información necesaria. En cambio, desde una perspectiva pedagógica se hace referencia a los procesos educativos basados en la transmisión y construcción de valores y saberes. Implica darle sentido a las diferentes experiencias cotidianas que viven los estudiantes en nuestras escuelas.

Si nos posicionamos desde la visión crítica de Freire, quien cuestiona la educación enajenante a la que han sido sometidos y silenciados durante años los oprimidos. El mismo visualiza el aprendizaje significativo como el sentido que otorgan los oprimidos a las diferentes experiencias que transitan diariamente. Al tomar la escuela como escenario educativo de esas experiencias, es fundamental plantearnos la interrogante: ¿cuál es el sentido que tiene el conocimiento para los/las estudiantes en situación de opresión, de desigualdad, de alienación, de incompreensión? Si pensamos hacia dónde apunta su búsqueda de sentido y cuál es el sentido que les importa a los/las estudiantes, considero que va mucho más lejos de un conocimiento y aprendizaje que tenga sentido.

Indagaremos en el pensamiento de Philippe Meirieu, especialmente en el polémico artículo, "Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender"(2007). El pedagogo considera que para lograr la motivación es fundamental el acompañamiento y la ayuda del otro. Plantea que la relación pedagógica implica un compromiso de ambas partes para que emerja un vínculo de confianza. La o el maestro debe estimular y generar confianza para romper ese "círculo vicioso" del fracaso que desmotiva. Tendrá que dialogar intereses, para poder alentarlos, acompañar, brindar seguridad y posibilitar la participación activa del aprendizaje en los procesos áulicos. Estima que el niño/a es por naturaleza un ser deseoso de aprender y el rol del docente es acompañar sin entorpecer; por lo tanto, es esencial la forma en que estimula a sus estudiantes teniendo en cuenta las

diferencias y los intereses.

Si bien ambos autores corresponden a diferentes paradigmas y momentos históricos y políticos, es pertinente relacionar el pensamiento de Meirieu con el de Freire, en lo que respecta al diálogo como mediador para el consenso de intereses. El educador en comunión con los educandos manifiestan sus ideas e intereses para poder generar un vínculo donde prime el respeto, el pensamiento crítico y reflexivo. Es fundamental este vínculo para la transformación del mundo del que ambos están insertos. Pero no solamente debemos estar inmersos en él como simples espectadores, sino ser protagonistas y partícipes activos, donde sea posible la transformación en pos de los intereses de cada uno, participando activamente del proceso de aprendizaje.

También seleccionamos a la pedagoga Brigitte Prot, quien en su libro "Pedagogía de la Motivación" trata el tema vinculado al desarrollo de la tarea del docente como principal agente generador de motivación (2004); de ahí que lo plantea a través de determinados procesos pedagógicos que despiertan el deseo por aprender. Esta autora da un giro al tema de la motivación, ya no centra su interés en la falta de motivación, sino que se enfoca en solucionar esa falta mediante la interrogante, ¿cómo despertar el deseo por aprender? Relaciona la motivación con deseo, la misma considera a la motivación parte de ese deseo que ha de despertarse en los/as niños/as por el aprendizaje. Entiende que los docentes debemos cambiar y renovar los métodos de trabajo, para de esta forma crear un ambiente estimulante que despierte el deseo de aprender e incrementa el autoestima. Para ello es necesario trabajar mediante herramientas como la motivación y la comunicación en el aula.

Se abordará a Jurjo Torres y analizaremos en "La desmotivación del profesorado"(2009), la relación influyente que pueda tener la desmotivación de los profesores en la desmotivación del alumnado. La falta de inspiración, acarrea carencia de estrategias a la hora de despertar interés por los aprendizajes en los niños/as. Frente a esta situación, habrá que reflexionar en algunas causas que generan esta postura en las y los docentes.

Todos los autores que serán abordados en este trabajo poseen más allá de sus posicionamientos, una postura similar respecto al protagonismo del niño/a en la educación y destacan diversas perspectivas sobre la esencialidad del rol del docente en el proceso de aprendizaje y desarrollo del deseo, interés y necesidad de

aprender en la escuela.

Capítulo I

Vínculo maestro-alumno a través de las distintas corrientes pedagógicas

Es fundamental realizar un breve recorrido histórico, para intentar comprender las corrientes pedagógicas enmarcadas en los distintos paradigmas de la educación. Y de ese modo lograr relacionarlos y concebir la construcción del vínculo entre maestro-alumno, hasta llegar a ese vínculo en el paradigma Crítico. Para comenzar nos basaremos en los aportes de Joni Ocaño, al referirnos al paradigma de la Escuela Tradicional el cual surge, aproximadamente, en el siglo XIX. Esta se basa en el Positivismo para producir una corriente pedagógica central debido a que es un Paradigma que se caracteriza por considerar como único conocimiento válido el método de la ciencias de la naturaleza o científico; aquel que se basa en la observación, en la experimentación y en la matematización, esto implica utilizar elementos matemáticos como medir, comparar y verificar. (2010)

Durkheim como principal propulsor toma a Comte y Spencer como referentes en su pensamiento. De Comte lo que refiere a la idea de Orden, concebido como la convivencia armónica en sociedad y de Progreso, referido al progreso material a la acumulación de riquezas. De Spencer tomó la idea de evolución, concepto fundamental del Positivismo, el cual consideraba que la sociedad evolucionó de un estado primitivo y homogéneo a un estado más complejo y heterogéneo en donde las tareas y las funciones son más diversificadas, mostrando la progresión de la humanidad. Pero para que esa sociedad funcione es preciso determinar el tipo de tarea a cumplir, y es acá donde la educación juega un papel fundamental. Algunos van a realizar tareas más de tipo manual y otros más de tipo intelectual, estableciendo dos categorías de hombre según un criterio de aptitud, esto es la acción de la práctica y la reflexión de la teórica. (Durkheim, 1975)

Según esta perspectiva, el hombre es un ser social y racional, siendo la tarea de la educación prepararlo para la vida con otros, o sea, la vida en sociedad. Es considerado una “tabla rasa” a ser moldeada por la educación. “A cada generación, la sociedad se encuentra en presencia de un terreno casi virgen sobre el que se ve obligada a edificar partiendo de la nada”, quedando en evidencia el papel

socializador de la educación”.²

La concepción de educación durkheimiana, que ocupa a la pedagogía tradicional y que será fundamental para evidenciar lo que realmente nos interesa a la luz de este trabajo, es el vínculo existente entre la dupla maestro y el alumno en este pensamiento. Durkheim considera que el “hecho social” es objeto de estudio de la Sociología, y de ahí su pensamiento de que la educación debe ser objeto de estudio de la mencionada disciplina y no de la Pedagogía, dado que considera a la educación como un “hecho social”. Pudiendo ser abordada objetivamente, como una “cosa”, aflorando, de esta manera, el vínculo unidireccional existente entre maestro-alumno, imponiendo desde el exterior maneras de ver, de sentir y de actuar.

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado. (Durkheim, 1975, p. 70)

Se desprende de esta definición el tipo de vínculo existente entre educador-educando, donde el único pensamiento que cuenta como importante y verdadero es el del maestro/a. El alumno tiene como principal función recepcionar el conocimiento otorgado como verdadero, sin poder cuestionarlo. De ahí que Filloux realiza una afirmación sobre el pensamiento de este autor.

La sociedad se encuentra, por así decir, ante cada generación nueva, en presencia de una tabla casi rasa sobre la cual hay que construir con nuevos costos. Es necesario que por las vías más rápidas, ella agregue al ser egoísta y asocial que acaba de nacer, otro ser capaz de llevar una vida social y moral. (1994, p.74)

De esta aseveración se desprende que la acción educativa debe seguir lineamientos ya establecidos socialmente, actuando sobre el ser inmaduro para que interiorice las pautas morales necesarias para la armonía social. Introduciéndonos en lo que es la moral, cabe relacionarla con el papel del maestro como autoridad moral dentro de la escuela para el cumplimiento de su función, que es transmitir conocimientos y socializar al niño en concordancia con los parámetros sociales, preparándolo para la vida en sociedad.

²

http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Educaci%C3%B3n/Durkheim-%20Educaci%C3%B3n%20y%20Sociolog%C3%ADa-%20Cap%C3%ADtulo%201.pdf

Si consideramos el vínculo maestro-alumno en la escuela tradicional podemos decir que es unilateral. El maestro es el poseedor del conocimiento que responde a las necesidades sociales de una época histórica determinada y lo deposita en el niño, siendo considerado este último, como una tabla rasa en el cual se pueden volcar los conocimientos sociales necesarios para que progrese como ser social, dejando a un lado los intereses y necesidades individuales que pueda tener el alumno, descartando completamente la motivación.

El maestro Julio Castro expone su pensamiento respecto a la concepción tradicional de la educación y visualiza la caída de sus fundamentos cuando, "por conocer más hondamente el alma infantil, se comprendió que ésta repudiaba tal tratamiento y que exigía una más libre expansión"(2007, p.116). Este tipo de críticas impactan en el ámbito escolar, al considerar necesaria una transformación en los métodos y formas de enseñar. Se tornará fundamental el inminente cambio de paradigma, para dar paso al surgimiento de la Escuela Nueva y su Pragmatismo.

Uno de los principales representantes de esta corriente escolanovista es el filósofo John Dewey; su pedagogía es progresista renovadora y sus aportes nos ayudarán a comprender la idea de educación por medio de la experiencia. Considera la preparación de actividades por parte del maestro, que serán acordes a las capacidades e intereses de los niños. Donde el educador desempeñará el rol de guía y detectará las problemáticas que obstruyan el aprendizaje esperado por parte de los alumnos.

Si bien, los ideales de orden y progreso siguen estando vigentes, al igual que la visión instrumental del conocimiento y la razón, se abandona lo que sería la actitud racionalista, para el surgimiento de una más del tipo empírica que abre paso a lo concreto, a los hechos y la acción. Según lo expresado por Dewey(1998) el pensamiento constituye para todos un instrumento destinado a resolver los problemas de la experiencia y el conocimiento es la acumulación de sabiduría que genera la resolución de esos problemas. La validez teórica debe comprobarse por medio de la experimentación, defendiendo este autor, la unidad entre teoría y práctica. Toda teoría verdadera debe de estar relacionada con prácticas de verificación y contribuir al bienestar de la humanidad a largo plazo. Las personas consiguen realizarse utilizando sus talentos peculiares, a fin de contribuir al bienestar de su comunidad, razón por la cual la función principal de la educación en toda sociedad democrática es ayudar a los niños a desarrollar su "carácter"-conjunto

de hábitos y virtudes que les permite realizarse plenamente de esta forma. (2004)

De lo anterior se desprende la necesidad de transmisión de las generaciones adultas a las más jóvenes por medio de la educación (idea que toma del pensamiento durkheimiano), si bien el niño tiene un papel protagónico donde vive experiencias directas. Entonces realiza actividades que implican descubrir nuevos conocimientos, trabaja de manera cooperativa con el grupo, es activo en su vida, se maneja en el aula libremente y participa de la elaboración del programa, según sus intereses. El maestro, por su parte, dirige los aprendizajes respondiendo preguntas cuando el niño las requiere, encargándose de planificar en el medio donde el niño va a experimentar, tratando de motivar y despertar el interés del niño, adaptando saberes en sus propuestas para que le resulten significativos a los alumnos. Estos se sienten atraídos y deseosos de querer aprender más saberes que en otros contextos les resultaban aburridos. Para ello se elaboran técnicas grupales para los aprendizajes, métodos activos y significativos, por ejemplo: en una huerta se trabaja con medición para poder saber la cantidad de canteros en los que se pueden plantar, demostrando astucia el maestro al trabajar planificando las experiencias.

Es relevante recuperar a Libaneo que resume en una frase todo lo anterior en que “la idea de “aprender haciendo” está siempre presente. Se valorizan las tentativas experimentales, la investigación, el descubrimiento, el estudio del medio natural y social, el método de resolución de problemas” (1982, p.56).

Si bien vimos que Dewey se apoya en algunas ideas del pensamiento de Durkheim, como por ejemplo la idea de transmisión de generación adulta a la más joven, por medio la educación; tiene aspectos fundamentales en los cuales se marca la diferencia, como el vínculo entre maestro-alumno, redefinido por la Escuela Nueva a comparación de la Escuela Tradicional.

Los niños no llegan a la escuela como limpias pizarras pasivas en la que los maestros pudieran escribir las lecciones de la civilización pues “cuando el niño llega al aula(...) ya es intensamente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla”(Dewey, 2004, p. 25).

En definitiva el pensamiento de este pedagogo escolanovista implica una renovación en lo que respecta al vínculo maestro-alumno, donde el niño no es un ser pasivo que llega a la institución educativa, sino que ya trae experiencias de vida, reconociéndose como sujeto activo de la enseñanza y otorgándole el papel principal en el aprendizaje (activismo). Su principal planteo es tomar las actividades

presentes de las y los niñas/os, en el contexto cotidiano en el que están inmersos.

Posicionados desde esta concepción pedagógica de Dewey, la vinculamos con las afirmaciones realizadas por el maestro Julio Castro al respecto de las características de éste vínculo protagónico del niño como:

(...)además de revolucionaria porque transforma el ambiente de la escuela. El centro de la actividad escolar es el niño; su actividad y colaboración e interdependencia social entre los alumnos, el medio vital en que se desenvuelve la vida escolar. Completa este cuadro, la exaltación del valor educativo del trabajo manual, al que dignifica y eleva al mismo plano de valoración ética y pedagógica que el trabajo intelectual. Su pedagogía se basa en la actividad del niño, que aprende haciendo y no escuchando. (2007, p.128).

Para dar cierre a esta corriente de pensamiento y dejar plasmada la relación que se daba entre maestro -alumno, tomaré una expresión de Libaneo que resume claramente este vínculo en la siguiente conclusión.

No otorga un lugar de privilegio para el docente; su papel es auxiliar en el desarrollo libre y espontáneo del niño; si interviene es para dar forma al razonamiento de él. La disciplina surge de la toma de conciencia de los límites de la vida grupal; así el alumno disciplinado es aquel que es solidario, participativo, respetuoso de las reglas del grupo. Para garantizar un clima armonioso dentro del aula es indispensable una relación positiva entre docentes y alumnos, una forma de instaurar la “vivencia democrática” tal como debe ser en la vida social.(1982, p. 56)

En la segunda mitad del siglo XX, tras la búsqueda de la transformación del sistema educativo existente, surge la Pedagogía Crítica como una alternativa de distintas corrientes de pensamiento, que se manifestaban en contra de la dominación capitalista que posiciona a la escuela como el espacio de privilegio para extender su “dominación”, gestar la desigualdad y la reproducción social. La Pedagogía Crítica se crea como un conjunto de ideas comunes, que proponen cambiar la posición existente de la escuela, otorgándole un lugar primordial, en donde sea posible el desarrollo y el cambio social. Algunos de sus representantes son Paulo Freire, Henry Giroux, Peter Mc Laren, entre otros.

Esta corriente de pensamiento surge como una forma de hacer varios replanteos entre ellos, el de la escuela ya no como único espacio de construcción de conocimientos, sino como espacio de libre expresión, abierto a la sociedad e involucrando a las familias y otros espacios del entorno del niño. Concibe al aprendizaje como un proceso centrado en el fortalecimiento y la transformación social, vinculada a conceptos de poder, política e historia, en donde se debe

contemplar los grupos más vulnerados socialmente. A partir de esto Giroux considera que los maestros deben ser “intelectuales transformativos” para lograr que “lo pedagógico sea más político y lo político más pedagógico”(Giroux,1990, p. 177). Esto representa el cambio de significado que se le debe de dar a la educación, partiendo con la introducción de intereses políticos de naturaleza liberadora.

Cambia el enfoque del objeto de estudio de la Pedagogía debiendo cuestionar y reflexionar los cambios de la sociedad, en pos de la satisfacción de las demandas sociales y cambios culturales, tornándose un proyecto social y cultural. Los principios esenciales de la educación en esta corriente de pensamiento cambian en relación a la visión de la pedagogía, tomándola como instrumento de transformación, liberación social y política; integrado a la escuela por medio del maestro como mediador y promotor de pensamiento crítico y reflexivo en los niños. Cambia, a diferencia de la Pedagogía tradicional, la forma de ver al niño considerándolo un sujeto de derecho con necesidades acordes a etapas infantiles, con capacidades y habilidades varias para relacionarse con el medio y generar conocimientos significativos. En la línea de pensamiento de Giroux, se hace preciso el cambio de contenidos, apostando a la tarea del docente, quien debe proponer contenidos educativos pertinentes, que no excluyan a las “voces subordinadas”, representadas por “los individuos y grupos en sus múltiples contextos culturales”(Giroux,1990, p.178).

En lo que respecta al vínculo maestro-alumno en esta corriente, el maestro cambia la mirada en relación a la infancia y adopta a la enseñanza como motivadora del niño para lograr el desarrollo de habilidades, siendo esto un aporte para la transformación de la sociedad; se busca entonces, generar motivación y desarrollar sus capacidades. Busca posicionar al maestro como agente central de la transformación y la liberación, promoviendo en los alumnos un espíritu crítico mediante la relación dialógica teoría crítica-praxis.

Uno de los precursores de la Pedagogía Crítica liberadora, es el pedagogo Paulo Freire, quien reconoce la condición social del individuo adquirida mediante el análisis crítico y la reflexión de la realidad. Una educación problematizadora es la que tiene como objetivo liberar a los alumnos y estimular la capacidad de reflexión por medio del comportamiento creativo, conduciendolos a la transformación del mundo. En su obra “Pedagogía del Oprimido”(1970), aborda el tema a través de la liberación de la pedagogía bancaria, aquella en la que se nos ha educado desde el

principio y que nos limita en la construcción de nuestros propios conocimientos, fomentando la reproducción sin necesidad de análisis ni comprensión.

Desde esta Pedagogía Progresista Liberadora, la base de la relación entre maestro-alumno, es bien explicada por Libaneo.

En el diálogo como método básico, la relación es horizontal, en la que el educando y el educador toman posición como sujetos en el acto de conocimiento. El criterio de buena relación es la total identificación con el pueblo, sin lo que la relación pedagógica pierde consistencia. Se elimina, por supuesto, toda relación de autoridad. (1982, p.65)

Es importante considerar al diálogo como el pilar fundamental para toda buena relación, en donde la seguridad y la confianza experimentada en el vínculo será esencial al momento de construir aprendizajes. En un aula donde prime la confianza, el respeto, la humildad, la solidaridad, donde se valore la opinión de todos, se fomente la libertad de expresar ideas y de reflexionar según los intereses de cada sujeto; será ideal para despertar deseos de aprender.

El aprendizaje del educador, al enseñar, no se da necesariamente a través de la rectificación de los errores que comete el aprendiz. El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que este, humilde y abierto, se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, para revisar sus posiciones; se percibe en cómo busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ésta lo hace recorrer. (Freire, 2010, p.45)

De lo anterior se desprende la diferencia entre la Escuela Tradicional, en lo que respecta al papel del educador, quién ya no es más el dueño del saber en una relación vertical y unidireccional. De ahí que ahora pasa a ser el “maestro humilde” pues reconoce que no es dueño del saber y donde prima en su relación con el alumno la bidireccionalidad y horizontalidad, aprendiendo no solo el alumno de él, sino que el maestro aprende del propio alumno, como una relación de retroalimentación o verdadero diálogo y comunicación. Intenta así despertar la curiosidad de los niños y los deseos más profundos, no solo por saber y conocer, sino deseos exploratorios que le permitan al alumno estar motivado cada vez más.

El profesional de la educación debe observar, explorar e indagar en lo que refiere a los intereses de sus alumnos, para poder elaborar propuestas pedagógicas de calidad, que sean motivadoras para los niños e impacten de manera positiva en el proceso de aprendizaje. Esto es resumido en una frase de Freire “Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo ”(1990, p.40).

A modo de cierre de este capítulo, podemos decir que hemos realizado un

breve recorrido por las diferentes corrientes pedagógicas a lo largo de la historia, haciendo referencia a los principales exponentes de cada pensamiento y la evolución del concepto de enseñanza y aprendizaje, la visión de infancia, el vínculo generado entre maestro-alumno y la importancia que reciben los deseos e intereses de los niños en lo que respecta al conocimiento. A lo largo del tiempo se ven las diferentes maneras de posicionarnos frente al conocimiento, basado en primera instancia únicamente en intereses sociales. Posteriormente de forma paulatina, se logra entender lo vital de un individuo motivado, en el más amplio concepto de querer y desear saber más, basados en intereses no solo colectivos sino individuales.

Es relevante subrayar la importancia del rol de las y los docentes al momento de estimular y despertar en los/as alumno/as el deseo de saberes, siendo sustancial considerar al diálogo como una herramienta indispensable. Se trata de generar lazos entre educador-educando y entre pares, en donde construye vínculos fuertes de confianza, que le muestran a los educadores/as lo esencial de su gestión al momento de pararse en el aula. No solamente es esencial para el aprendizaje de los niños/as, sino también en la construcción de sus relaciones con el medio y con la sociedad en su conjunto.

Capítulo 2

Motivación: un factor trascendental.

Para introducirnos en este tema es necesario indagar sobre la motivación aunque nos damos cuenta que es un tema muy amplio, abordado por infinidad de autores y desde múltiples perspectivas: sociales, psicológicas, pedagógicas, biológicas, entre otras. Si nos remontamos a la etimología de la palabra motivación, esta es el resultado de la combinación de los vocablos latinos motus que significa "movido" y motio que significa "movimiento". Es decir, hace referencia a aquello que impulsa a los individuos a realizar ciertas acciones y mantener firme su conducta, es decir a la presencia de interés al aprender. Está ampliamente vinculado al concepto de voluntad, curiosidad, interés y deseo, que tiene su origen en ciertas necesidades, que al momento de encontrarse en un estado de insatisfacción e inquietud, lleva al sujeto a la búsqueda de su satisfacción y conjuntamente con ello

a la acción. Por tal podemos decir, que la motivación es lo que une y hace posible una acción para buscar satisfacer una necesidad.

Apoyándonos en las investigaciones y teorías del psicólogo Reeve(1994),se estima que todas las personas, en mayor o menor grado, están motivadas. Considera a la motivación como una experiencia privada de las personas que no se puede ver aunque sí se puede inferir el grado de motivación en otra persona, según las observaciones de sus “manifestaciones conductuales”. Se trata de observar a través del comportamiento, de la atención, del esfuerzo, de la persistencia, de las expresiones faciales y corporales, del involucramiento, ya sea cognitivo y/o emocional. Este último se basa, como lo dice la palabra, en la parte emocional del involucramiento y se mide, de alguna manera, en las actividades de las personas, a través del disfrute, el interés y la emoción positiva; o de lo contrario, la emoción negativa.

En lo que refiere al involucramiento cognitivo, este se expresa en el grado de cómo le están yendo las cosas al sujeto, basado en la utilización de aprendizajes y estrategias de solución de problemas cada vez más complejos, utilizando “la voz” como medio para lograrlo. “La voz expresa el nivel en que la persona expresa las necesidades, preferencias y deseos del sí mismo y busca mejorar sus propias circunstancias ambientales personales”(Reeve, 1994, p. 8).

Si bien pertenecen a disciplinas diferentes, es pertinente relacionar lo manifestado por este autor con el concepto de diálogo de Freire; “Si diciendo la palabra con que al pronunciar el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales”(Freire, 1970, p. 107). Dado que tanto “voz” y “diálogo” son considerados sinónimos de pronunciamiento, esto implica pronunciarse y ser escuchado por el mundo y para el mundo, transformándolo.

Desde una mirada pedagógica, encontramos que motivar los aprendizajes significa generar motivos a través de la estimulación del aprender. Las/los maestras/os son las encargadas/os de promoverla, mediante el vínculo dialógico y las diferentes actividades. Es importante saber utilizar la motivación como herramienta pedagógica fundamental, la cual se verá reflejada en las diferentes propuestas del aula. Dado que para despertar el deseo por aprender en los estudiantes es propicio que los aprendizajes movilicen a las/los alumnas/os para que tenga lugar, debe de sentir la necesidad de hacer propio lo nuevo, creando

experiencias que lo conduzcan a apropiarse de los nuevos conocimientos.

2.1 Activando estímulos para el aprendizaje

La motivación no es un concepto fácil de definir, la mayoría de los autores afirman que se trata de un “conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta” (Beltrán 1993; Bueno 1995), pero cada proceso tendrá determinadas variables que se sumarán a diferentes enfoques psicológicos

Cabe diferenciar el enfoque psicológico conductista más vinculado a la escuela tradicional, del enfoque cognitivo que es el que nos interesa y en el que nos vamos a posicionar en este trabajo. Al enfoque cognitivo le interesa lo que ocurre dentro del sujeto y considera que a través de estímulos se activan diversos sucesos internos, desencadenando un determinado comportamiento. Según Gardner esos sucesos internos son los que merecen ser reconocidos, promovidos y modelados porque de ellos dependen las diferentes respuestas. (1995)

Si vinculamos lo anterior con la motivación y lo manifestado por J. Reeve (1994), quien distingue dos tipos de motivación: una extrínseca que es aquella que proviene del exterior y que es provocada por un agente externo, ya sea el ambiente o un sujeto y la cual se identifica más con la pedagogía tradicional. En contraposición está la motivación intrínseca relacionada con lo interno, con lo que la persona trae internamente y puede modificar o activar cuando lo crea necesario u oportuno. Esta última es la que nos interesa desarrollar, despertando una actitud exploratoria, curiosa, activa, siendo fundamental para el “aprendizaje significativo”.

Para Ausubel, quien es uno de los principales exponentes de la teoría constructivista, el aprendizaje significativo es aquel que se integra a las estructuras de conocimiento que ya poseen los sujetos, produciéndose una relación armónica de los nuevos aprendizajes con los conocimientos que ya se tienen, donde el aprendizaje puede ser transferido a nuevas situaciones. Cabe destacar que como mencionamos anteriormente, Ausubel ve al aprendizaje significativo desde su disciplina. De ahí que relaciona este tipo de aprendizaje con los procesos cognitivos que, en este caso, desarrollan los educandos frente a los aprendizajes, las manera en que lo perciben, lo aprenden, lo recuerdan y lo relacionan con la información precisa. Para facilitar este tipo de aprendizaje es necesario determinados factores,

tanto en el sujeto como el objeto a aprender, siendo la motivación uno de los factores más importantes. Cabe preguntarnos a partir de lo anterior si es posible aprender cuándo se carece de motivación.

Al intentar dar respuesta a la pregunta anterior es fundamental pararse desde una mirada pedagógica y entender al aprendizaje como un proceso de construcción de significados, donde los alumnos no adquieren conocimientos sino que construyen el conocimiento. Esto implica desarrollar un papel más activo en sus procesos cognitivos y donde la tarea docente ya no es transmitir, sino ayudar a construir esos conocimientos. Por tal, la tarea docente debe cambiar, dejando de ser un profesional de la enseñanza para convertirse en un profesional del aprendizaje, haciendo lo posible para que sus alumnos aprendan a través de la propia construcción de conocimiento. En esta tarea, el desarrollo de estrategias y la motivación serán fundamentales; el maestro mediante diferentes propuestas pedagógicas deberá ser el promotor de despertar: la curiosidad, el interés y el deseo por aprender. Tendrá que ser muy hábil para seducir con sus propuestas al niño, no dejando que caiga en un sentimiento de desmotivación por falta de estímulos.

En el aula es donde el educador desarrolla propuestas para mantener el interés y la motivación de los alumnos, intentando despertar el deseo por aprender. Deberá primar un ambiente de comprensión, contención, tendrá que estimular la actitud crítica y reflexiva, valorar y elogiar los logros, explicando la importancia del error en el aprendizaje, cuando esto sucede. Todo esto deberá darse en el aula, pero sin perder de vista la autoridad que inviste al maestro por su rol como tal.

En ocasiones los maestros, rehenes de expectativas con el grupo a causa de las exigencias curriculares, tienden a planificar actividades de un nivel muy alto, esto produce un efecto contrario al interés y al deseo de aprender, produciendo en los alumnos aburrimiento, frustración por no lograr la concreción de las propuestas planteadas. Por esta razón considero que el docente tiene la enorme responsabilidad de ser competente en su tarea, por la importancia y el impacto que genera en sus educandos. Es el encargado de generar un buen clima áulico, propuestas pedagógicas acordes, como así también desarrollar un buen vínculo con los alumnos para, de esta manera, tener una buena relación con los mismos y que desarrollen un buen vínculo entre pares, fomentando con esta actitud, el deseo del niño por concurrir a la escuela, por aprender, compartir e interactuar socialmente. Como afirma Freire “La práctica educativa es algo muy serio. Tratamos

con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en ésta búsqueda. Podemos contribuir a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad” (2010, p.67).

Todo niño tiene que ser motivado por el maestro, con propuestas atractivas y significativas, contextualizadas a su realidad, y no solo eso sino que debe generar un clima áulico confortable, en donde sea agradable estar y aprender; en dónde prime un buen relacionamiento entre alumno-maestro y entre pares, un clima de respeto y confianza en el que todos puedan participar.

Pero en este punto, el maestro también es alcanzado por la motivación, al ser retroalimentado por el diálogo, el encuentro pedagógico y ver el interés y la curiosidad que despierta en los niños sus propuestas educativas. Al ver el deseo de sus alumnos por continuar aprendiendo, también él se motiva siendo invadido por el deseo de seguir planificando sus clases y sus propuestas educativas. La motivación dentro del aula es un vínculo recíproco, de retroalimentación, donde confluyen intereses y deseos de aprender, participar y de transformar, el cual debe ser aprovechado al máximo.

2.2 El camino de la desmotivación

Es fundamental determinar en primera instancia, ¿qué quiere decir desmotivación? Si nos remitimos a la composición de la palabra el prefijo “des” nos indica la inversión de la acción, por lo tanto sería lo inverso a la motivación, la falta de ella. La falta de interés, de deseo, la carencia del impulso de búsqueda para satisfacer necesidades, si esto la llevamos a nuestras aulas, es la ausencia del deseo por aprender. En infinidad de ocasiones escuchamos a los alumnos decir que están aburridos, que no les interesa lo que se está trabajando, que no les sirve para nada, que no disfrutan el aprender, pero todas esas manifestaciones son subjetivas, porque parten del pensamiento y de la manera en cómo ellos se sienten en ese momento. Frente a esto me cuestiono, ¿si estará tan lejos lo que los docentes enseñan de lo que los niños necesitan aprender?

Si nos posicionamos en la escuela, los alumnos también se desmotivan por la falta de estímulos en el aula. Es acá donde el maestro al igual que la institución deben tomar partido para promover el deseo de aprender, transformando a la escuela en un laboratorio de curiosidad que investiguen, piensen y desarrollen el

pensamiento creativo, siendo de suma importancia comprometerse tanto la familia como los maestros para revertir esta situación. Para que el aprendizaje tenga lugar es preciso que el alumno sienta la necesidad de apropiarse del objeto de aprendizaje, debe tener la motivación suficiente para que el proceso se origine.

Nosotros como maestros tenemos que estar convencidos de la enorme tarea de la que somos responsables y entregar diariamente de nosotros mismos para motivar a los niños. Los/las maestros/as somos agentes de influencia, esto quiere decir que dejamos huellas en otros, que enseñamos desde nuestra tarea cotidiana y en este caso debemos de hacer lo posible para dejar marcas positivas en nuestros alumnos. Debemos despertar el deseo de aprender de los niños pero para esto es necesario basarnos en su propio interés y voluntad por aprender.

Sin embargo, no es pertinente explicar desde nuestros deseos y nuestra voluntad, porque ello es parte de nuestras vivencias y es subjetivo de cada persona. Es necesario enseñarles sin imponer la autoridad, a que cuestionen todo lo que les rodea, que analicen y reflexionen, para de esta manera promover la búsqueda de respuestas a sus interrogantes y puedan elegir, transformar y ser libres. Como afirma Ranciere: “Lo que atonta a un pueblo no es la falta de instrucción, sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia“ (2003, p. 25).

Si enfatizamos en este aspecto motivador del aprendizaje, los aportes de Freire nos sumergen en la idea de “educación problematizadora”, como así también en la idea de la “pedagogía de la pregunta”, nos hace reflexionar sobre la importancia de formular buenas preguntas basadas en ensayo y error. Se trata de tomar esa situación de aburrimiento, sinónimo de desmotivación, y despertar el interés y el deseo por aprender elaborando creativamente, estrategias que transformen el aburrimiento en curiosidad, interés y deseo; problematizar para motivar.

Existen múltiples factores que inciden negativa o positivamente en esa forma de sentir y pensar de los educandos, que los lleva a estar motivados o por el contrario a desmotivarse. El estado anímico de los alumnos es fundamental porque esto significa la predisposición que ellos tienen para aprender. En este punto consideramos muy importante las relaciones interpersonales, tanto el vínculo como su seguridad emocional, porque todo aprendizaje tiene su origen en el vínculo humano desde el nacimiento y a lo largo de nuestras vidas.

La familia es el entorno primario donde los niños desarrollan sus primeras

relaciones vinculares. Si en ella se brinda afecto, se enseña valores, se los estimula a superarse, se los escucha y se les da importancia a sus opiniones, dedicándole tiempo de calidad, el niño se sentirá motivado y conducido hacia el éxito. Si de lo contrario esto no sucede, el niño carecerá de interés por aprender y no lograremos hacer que le encuentre sentido a los contenidos, conduciendo a la desmotivación, a la falta de deseo por aprender y al fracaso en sus aprendizajes. En este punto es de tener cuidado porque muchas veces los niños son valorados por sus éxitos y no por lo que son como persona, entonces la motivación va a apuntar a cumplir con las expectativas familiares y no al deseo de aprender.

Otro factor que incide es el contexto socioeconómico, la tecnología y los medios de comunicación que generan dispersión, falta de atención y concentración, desencadenando problemas de adaptación. Ya no es importante saber o aprender, lo que importa ahora es consumir, se valora lo material antes que lo humano; esto provoca sedentarismo, conformismo, falta de imaginación y creatividad. Por lo tanto es importante que los docentes podamos trabajar tomando estos "distractores", usar la tecnología, decodificar la información, reflexionar y hacerla suya, manipularla; porque sin actividad mental no hay aprendizaje.

Un factor que también adquiere relevancia es la desmotivación que presentan algunos docentes, Jurjo Torres en su libro "La desmotivación del profesorado" habla referente a las posibles causas. Docentes que no están a gusto con los programas y fines de los sistemas educativos, no dejando en claro la finalidad de su trabajo; la existente pobreza en la capacitación y actualización de los profesores, la excesiva carga de contenidos que obligan a impartir en las aulas, la falta de prestigio del rol docente, la falta de sueldos acordes a la tarea docente, entre otras tantas que opacan la tarea y el oficio docente, llevándolo a la desmotivación. El docente necesita estar tranquilo y poder controlar sus emociones para poder enseñar eso mismo a sus alumnos, porque "la motivación de los alumnos pasa por la de los profesores" (Prot, 2005, p. 20).

A modo de cierre, es relevante resaltar que debemos crear buenos vínculos, para enseñar desde la confianza y el afecto, desde el placer, desde la humildad, asumiendo y entendiendo que no sabemos todo y que de todos podemos aprender algo. Como sostiene Freire "Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender" (2008, p.25).

Capítulo 3

Aula motivada: tarea de todos

En primera instancia hablar de aula significa mucho más que una delimitación de un espacio físico con mobiliarios, es un espacio de laboratorio donde se desarrollan: vínculos, experiencias, debates, como así también múltiples estados anímicos y emocionales. Sus participantes son movidos por un fin común que es la construcción de saberes y aprendizajes.

El maestro es el gestor de ese espacio de aula, es quien va a administrar los recursos para que se desarrollen experiencias de aprendizaje. De ello dependerá la motivación que movilice a sus alumnos, despertando la curiosidad y el deseo por aprender. A esta idea se le llama “gestión áulica”, refiere a la planificación que realizan los docentes en su conjunto, en relación a las diferentes acciones que conlleva a crear y mantener un clima de aprendizaje propicio para el logro de los objetivos educativos. Por otra parte, el espacio formal donde el docente cumple su práctica pedagógica es lo que llamamos “clima de aula”.

Definimos pues el clima atmósfera o ambiente del aula como una cualidad relativamente duradera, no directamente observable, que puede ser aprehendida y descrita en términos de las percepciones que los agentes educativos del aula van obteniendo continua y consistentemente sobre dimensiones relevantes de la misma como son sus características físicas, los procesos de relación socio afectiva e instructiva entre iguales y entre estudiantes y profesor, el tipo de trabajo instructivo y las reglas, y normas que lo regulan. Además, de tener una influencia probada en los resultados educativos, la consecución de un clima favorable constituye un objetivo educativo por sí mismo”.(Martínez, 1996, p. 118)

Existen múltiples “clima de aula”, con características diferentes, pero de ello va a depender el compromiso que tenga el docente al momento de desarrollar su labor de generador de oportunidades y agente de cambio. El docente debe poseer determinadas características que le permitan abordar la diversidad existente en el aula, promoviendo oportunidades para todas/os las y los alumnas/os. También Tonucci hace referencia a estas características necesarias del docente, y por ello y desde el momento contemporáneo es valioso revisitarlo.

Una escuela constructiva se debe fundar en aceptar y promover la diversidad entre sus alumnos. Si partimos de la premisa de que cada uno de los niños

sabe, y de que, evidentemente sabrán cosas distintas, porque dependen de lo que han vivido fuera del contexto escolar, de lo que han experimentado en sus primeros años de vida que les otorgó diferentes oportunidades para saber, es obvio que no pueden ser iguales los contenidos ni los modos de acercarse al saber. (...) El maestro deberá ser capaz de trabajar con niños distintos entre sí buscando lo que cada uno sabe hacer o puede aportar a los demás. (Tonucci, 1996, p.53)

El docente tiene una enorme labor, por tal debe de ser responsable y competente al momento de desempeñar su tarea, debido al impacto que esta genera en los estudiantes. Por eso es preciso capacitarse y actualizarse permanentemente, porque una mala gestión de los recursos pueden afectar de forma negativa en el aula.

Por otro lado, volvemos a traer una cita de Freire donde hace referencia a este tema cuando afirma que, “la práctica educativa es algo muy serio. Tratamos con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en ésta búsqueda. (...) Podemos contribuir a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad (Freire, 2010, p. 67). En este sentido, múltiples observaciones realizadas en las aulas, durante mis años de práctica, me condujo a poder afirmar que hay infinidad de maestros, como así también de aulas.

Existen maestros que se encuentran en una zona de confort de la cual es difícil sacarlos y que año tras año repiten sus clases en los mismos grados, no les interesa innovar, aprender estrategias nuevas y/o diferentes. Pierden de vista la particularidad de cada grupo, que cada grupo es único en contextos diferentes y que por más que los estudiantes compartan las mismas características etarias no son idénticos a otro grupo que el docente haya tenido. En ocasiones no les interesa capacitarse en la utilización de recursos, participando escasamente en cursos para su formación, haciéndolo de forma obligada sin pensar en que les puede resultar útil y atractivo para sus clases.

Por mi parte estimo necesario que cada docente se pueda capacitar periódicamente para aprender de los nuevos recursos, innovando y aplicando nuevas estrategias, dado que cada grupo que tiene a cargo es particular con características específicas y no es apropiado que sus propuestas sean las mismas, para todos los grupos año tras año. Aunque, muchas veces va más allá de la capacitación del esfuerzo e innovación de recursos y estrategias, ya que esto no es

una garantía de que los niños tengan deseo de aprender: También importa tener un espacio de encuentro y reflexión entre pares. Como dijo la escritora y docente Laura Lewin, “que enseñes no significa que los niños aprendan.”³

Posicionada en el rol docente, considero fundamental que reflexionemos sobre nuestras prácticas, colocarnos nosotros y a los alumnos en una tarea de investigador. En dónde se deba tomar acción ante lo que nos rodea y despierte el espíritu de aventura, promoviendo la curiosidad, el interés, la imaginación y la creatividad. Esto favorecerá en los procesos cognitivos, generará motivación y deseo por aprender. Nuestra tarea debe ser de disfrute pero eso no implica que debe ser tomada a la ligera, sino que debe ser asumida con compromiso, con responsabilidad, con entusiasmo, porque de ello dependerá el éxito y/ o el fracaso que experimenten sus alumnos. Pensando en ello se me presentan varias interrogantes: ¿Qué tipo de maestro debo ser para motivar a los alumnos? ¿Lograremos despertar el deseo por aprender de los/as niños/as?

Del punto anterior se desprende la responsabilidad que recae en los hombros de los maestros como lograr buenos resultados en sus alumnos, resultados esperados por las familias, por la institución educativa y por el sistema educativo en general. Una tarea que no es fácil pero que el docente asume con responsabilidad como un profesional de la educación, sin dejar que su estado anímico sea un obstáculo en su tarea.

Despertar el deseo no es tarea fácil, vivimos actualmente en un tiempo y con una generación de alumnos que están acostumbrados al consumo y a la inmediatez de todo. Esta inmediatez que se vive no permite que el niño transite por el sentimiento de desear algo, por la experiencia de interesarse en algo y desearlo, porque antes de que lleguen a ese punto se los asiste, “matando” de alguna manera el deseo propio. Todo lo que se le proporciona al niño se lo impide desearlo, por eso es fundamental: “proponer a los alumnos herramientas de responsabilización que generen en ellos una verdadera motivación personal, que no tenga nada que ver con el consumo y sí con el deseo, nada con el tener y todo con el ser” (Prot, 2005, p. 11).

Resaltamos el acto de educar con amor, con compromiso, con respeto, sin comparaciones, de manera creativa y reflexiva para poder captar la atención, la

³ <https://www.infobae.com/opinion/2021/09/30/que-ensenes-no-significa-que-aprendan/>

curiosidad del grupo y la motivación. De esta manera apostamos a que los niños generen buenos vínculos, basado en el respeto y la confianza en sí mismos y en la de los demás, que se acepten ellos mismos y al resto de sus compañeros. De esta forma se encamina un proceso en donde se crea un lazo de confianza y comunicación entre el maestro y el alumno transformándose en algo agradable para ambos y tornándose más fácil despertar intereses, motivar y aprender. Si los niños tienen una buena relación con el docente, basada en el afecto, favorecerá en gran medida el diálogo y el deseo por aprender. Como señala Prot, “la comunicación y lo relacional son herramientas de motivación gracias a las cuales transmitimos conocimientos”(2005, p. 19).

En suma, para que los niños encuentren el sentido de por qué aprender y para qué, es necesario guiarlos en su búsqueda, brindándole la confianza necesaria para que crean en sí mismos mediante la acción y la reflexión “praxis”, atendiendo sus debilidades y estimulando sus fortalezas; teniendo en cuenta sus opiniones y solicitándolas para las diferentes propuestas. Es válido decir que la tarea de los maestros se asemeja a la de los constructores que llevan al plano concreto las ideas de los arquitectos. Los docentes cumplen con la tarea de planificar ideas y a la misma vez las llevan al plano de lo concreto, preparando lo mejor posible los ambientes pedagógicos en donde se producen los aprendizajes.

3.1 Apostando a un buen docente

El pedagogo Paulo Freire en su obra “Cartas a quien pretende enseñar”, aborda la tarea de los docentes e intenta explicar cuáles serían, a su entender, las características que necesitan tener los educadores para desempeñar el rol de “buen docente” según la mirada crítica de la pedagogía progresista.

Debe de tener humildad, que los maestros se reconozcan como seres abiertos a dialogar con los otros, y poder aprender de ellos así como ellos de nosotros. Es fundamental escuchar al otro, y tener sentido común para descartar la soberbia y la creencia de saberse superior a los demás. Es necesario ser valientes y tener autoconfianza para admitir y asimilar que no sabemos todo.

También, amor por la tarea que desempeña, para sortear todas las injusticias que acarrea. Debemos tener vocación para poder educar diariamente con alegría y optimismo. Además, valentía lo que implica superar los miedos que conlleva elegir

determinados procedimientos y prácticas. Educar sin miedos para promover conciencia crítica en nuestros alumnos.

Por otro lado, tolerancia que nos ayude a convivir con lo diferente, que nos enseñe a respetar los límites. Para ello necesitamos respeto, disciplina y ética. Otra virtud es la decisión, el poder de decidir optar entre una cosa u otra da seguridad al momento de actuar y responsabilizarse de su elección, dando fundamentos de ello, esto implica también competencia.

La coexistencia de paciencia e impaciencia, la virtud se da en la tensión entre ambas, logrando un equilibrio armónico, “vivir y actuar impacientemente paciente, sin que jamás se dé una aislada de la otra”(Freire,2010, p.83). Se trata de no olvidar la alegría de vivir, fundamental para la práctica educativa democrática, más allá de las dificultades que podamos tener debemos fomentar la alegría en la escuela.

Esta es la propuesta del pedagogo brasileño, referente a las cualidades que deben tener los maestros al momento de asumir su rol como tal. Contribuyendo a la motivación de los niños para concurrir a la escuela y para aprender, en un espacio de aprendizaje cada vez más humanizado, donde se contemplen las necesidades e intereses de cada alumno.

A modo de síntesis y finalizando, debemos detenernos a pensar sobre algunas cuestiones importantes.

Es esencial destacar el papel que tiene la escuela como el lugar donde se construyen conocimientos y vínculos afectivos, que favorecen al desarrollo integral de los niños y de esa forma actuar, pensar y transformar el mundo. Es necesario que los alumnos vengan felices y motivados, con una buena actitud y deseosos de aprender. Si por el contrario esto no ocurre, el maestro debe intentar revertir esa situación, mediante su actuación docente, desarrollando propuestas pedagógicas que le sean significativas a los educandos, los motiven y los conduzcan al desarrollo de aprendizajes.

De igual manera deben concurrir a la institución los docentes, tratando de dejar los problemas personales por fuera, para de esta forma poder cumplir competentemente con la responsabilidad de su tarea, dada la importancia y el impacto que genera en sus estudiantes.

No olvidemos que vivimos en un tiempo donde la escuela es opacada por las nuevas tecnologías, haciéndose difícil despertar la curiosidad, captar el interés y el deseo por aprender en esta Institución. Por tal es fundamental que los maestros

seamos seres inquietos intelectualmente, desarrollando una actitud crítica, reflexiva, creativa y transformativa, para que de esta manera nuestros alumnos puedan tomar una actitud igual ante todo lo que lo rodea, para poder enfrentar la vida. Nosotros como docentes somos seres que dejamos huellas, y es primordial cuidar qué tipo de huella dejamos en nuestros alumno.

Análisis pedagógico de la práctica docente

Presentación

Para darle coherencia a la producción de este ensayo reflexivo de fin de carrera, es fundamental considerar la relación teoría y práctica. Realizo un análisis pedagógico que vincula mis observaciones de los años de práctica docente con las teorías pedagógicas de diferentes autores. Intentaré reflejar lo expuesto en los capítulos anteriores, abordando la importancia de la motivación como herramienta pedagógica para construir aprendizajes, relacionándola a los vínculos desarrollados en la escuela, principalmente dentro del aula.

Primera situación: No dejan hacer nada

Esta primera situación se enmarca en una experiencia que en la práctica de cuarto año, con un grupo de alumnos/as de 5to., en donde una alumna interrumpió la clase para realizar una manifestación de inquietud: "La escuela es aburrida porque no nos dejan hacer nada de lo que nos gusta". Este planteamiento generó una controversia y llevó a que la gran mayoría de los alumnos hablara a la misma vez, opinando de igual manera.

Por mi parte, solicité que me explicaran: "¿por qué dicen eso y a qué se debe? Me contaron, entre todos, que el recreo es el único lugar donde no es aburrido y pueden jugar; no tienen que estudiar y en ese momento no los dejan correr. "No sabemos a qué jugar, porque no dejan hacer nada, es aburrido como en la clase".

Por unos instantes me quedé sin palabras para responder a los planteos, comenzando a responder de manera lenta y pensando cómo seguir. En ese momento ingresó el maestro a la clase, quien escuchó parte del planteo y solicitó

explicarles los argumentos del por qué no es lo más conveniente correr en el patio a la hora del recreo y lo peligroso que puede ser para los demás compañeros y para ellos mismos. Los alumnos escucharon los argumentos, opinaron sobre ellos y quedaron satisfechos con las explicaciones que se les brindó, no hablándose más del tema en esa jornada escolar.

Analizando esta experiencia, los alumnos pusieron de manifiesto una situación que les estaba afectando y que era necesaria tratarla, que les preocupaba considerándola injusta; su deseo y su necesidad en ese momento, del encuentro y de jugar, práctica esencial en la infancia.

Los niños aprenden más jugando que estudiando, haciendo que mirando. El juego que hacen solos sin el control de los adultos es la forma cultural más alta que toca un niño. Los niños que han podido jugar bien y durante mucho tiempo serán adultos mejores. (Tonucci, 2018)⁴

Para lograr un cambio actuaron de manera conjunta, en comunión y con respeto, utilizando “el diálogo como método básico”. Primero comenzaron a dialogar entre ellos la situación que les estaba afectando y preocupando, demostrando así el vínculo de confianza existente entre pares, hasta llegar al acuerdo de plantearme la situación a mi como su maestra practicante, dejando ver un vínculo de confianza. Así como plantea Libaneo. “Es la vivencia grupal en su forma autogestionaria, en la que los alumnos, buscarán encontrar las bases más satisfactorias de su propia organización, gracias a su propia iniciativa y sin ninguna forma de poder” (Libaneo, 1982, p. 67).

Esta fue su forma de expresar sus necesidades y pedir a los maestros que nos intereseamos y estemos atentos a lo que realmente necesitan. Manifiestan su necesidad de jugar, correr, compartir con otros ese espacio del patio y lo relacionan con el placer que esa experiencia les genera. El deseo de hacer, de experimentar, de descubrir algo nuevo los lleva a reclamar esa necesidad placentera, que cobra sentido al estar juntos con sus pares, experimentando y compartiendo diferentes vivencias, esa es la principal motivación.

Si analizo mi postura docente frente a lo planteado, intenté brindar un espacio donde se puedan expresar, escuchar y debatir sobre los argumentos. Intentando

4

<https://www.elblogalternativo.com/2009/08/02/se-aprende-mas-jugando-que-estudiando-entrevista-a-francesco-tonucci-ninologo/>

actuar con humildad, una de las cualidades que debe de poseer el maestro según propone Freire en su libro “Cartas a quien pretende enseñar”. Un docente abierto a escuchar a sus alumnos, habilitador de espacios para opinar y reflexionar de forma colectiva sobre la preocupación planteada e intentar llegar a un acuerdo. Nuevamente tomamos las palabras del autor Libaneo al decir “El docente es un orientador y un catalizador, él se mezcla con el grupo para la reflexión en común” (Libaneo, 1982, p.67).

Por otro lado considero que no logré ser segura y valiente, quedándome sin palabras para poder explicar de forma segura y clara los argumentos que los alumnos solicitaban. Apoyándome en el maestro, quien se percató de mi inseguridad, interviniendo en el momento justo y poder evacuar las dudas de los estudiantes. A partir de esta situación destaco el apoyo y el trabajo en equipo del maestro, una característica fundamental que tienen que desarrollar las/os docentes.

Los alumnos por su parte demostraron la existencia de un vínculo de confianza y seguridad con los docentes, al expresar sus sentimientos y preocupaciones en la búsqueda de soluciones a sus inquietudes. Apoyándose en el diálogo y la comunicación, dejando clara evidencia de la relación bidireccional entre el alumno y el maestro, característico de la pedagogía liberadora.

Segunda situación: Construyendo carteleras

La siguiente situación se observa con un alumno de 5to. año. Es un niño muy inquieto, que no quiere que ningún compañero se siente a su lado porque no desarrolla buenos vínculos con sus pares, y el vínculo con el maestro es muy básico. Está etiquetado por los maestros como “el alumno complicado”, “el insoportable”, el que “distorsiona la clase”, que molesta a todos y no se queda quieto. Presenta mucha dificultad en lectura y escritura, demuestra muy escasamente interés por alguna de las actividades de clase.

La observación puntual se dió en un día de clase normal, en el que el maestro de aula comunicó a los alumnos la idea de preparar algo para exponer en la muestra de la escuela, sobre la novela que venían trabajando hace algún tiempo. El educador les preguntó sobre diferentes ideas que pudieran tener las/os alumnas/os para transformar la clase en un escenario de lo que estaban trabajando,

como muestra a las familias. Todos los niños estaban muy emocionados y propusieron diferentes ideas, formando distintos grupos para trabajar y armar la propuesta lo más rápido posible dado que tenían poco tiempo.

El “alumno complicado”, como lo etiquetaban, transitó por todos los grupos no quedándose a trabajar en ninguno. En un momento el maestro le preguntó: ¿por qué no estás trabajando en ningún grupo? A lo que el niño le contesta: “No quiero hacerlo, no me importa lo que están haciendo”, mientras seguía deambulando por la clase, gritando, cantando y golpeando los bancos.

Por mi parte como maestra practicante, participaba y transitaba por todos los grupos, mientras que el maestro se predispone a decorar una cartelera. En ese momento el alumno se acerca al maestro preguntándole: ¿qué estás haciendo? El docente percatándose del interés del niño sobre lo que él estaba haciendo, le preguntó ¿quieres ayudarme? Y ahí mismo comenzó a armar la cartelera con el maestro, mientras conversaban los detalles, el niño sugería colores, maneras de pegar las imágenes, de decorar las letras, de escribir las frases. Transcurrió toda la tarde con una jornada de disfrute y de buen clima, donde este alumno, particularmente, estuvo muy entretenido y entusiasmado armando la cartelera. Cuando terminaron se lo veía feliz por los resultados y los halagos de sus compañeros, de lo bien que había quedado.

Desde la Pedagogía Crítica, en la cual nos posicionamos para realizar el análisis de las situaciones de práctica docente, considero que el maestro supo despertar la curiosidad del niño, presentando con la creación de la cartelera, una situación en la cual el niño debía pensar, qué era importante colocar en la cartelera y cómo hacerlo. Supo desarrollar condiciones óptimas para despertar la curiosidad y el deseo de aprender, permitiendo al niño imaginar, crear y disfrutar la actividad.

Es necesario que la maestra o el maestro dejen volar de manera creativa su imaginación, obviamente en una forma disciplinada. Y esto desde el primer día de clase, demostrando a sus alumnos la importancia de la imaginación en nuestras vidas. Ésta ayuda a la curiosidad y a la inventiva del mismo modo que impulsa a la aventura sin la cual no crearíamos”.(Freire, 2010, p. 93)

Interpreto que el niño no sentía curiosidad ni deseo de aprender porque no le encontraba significado, no les parecían útiles los saberes enseñados en la escuela. El acercamiento al docente generó una situación dialógica, la cual es la principal acción transformadora, generando la “praxis” verdadera, esto quiere decir accionar pero también reflexionar. En este punto se visualiza claramente el vínculo de

bidireccionalidad y de horizontalidad entre el maestro y el alumno, característico de esta corriente pedagógica, utilizando la mediación del diálogo como herramienta fundamental para aprender. Si tomamos esta situación vemos que el maestro motiva los aprendizajes, mediante el vínculo dialógico y las diferentes actividades. Tornándose necesaria la curiosidad no sólo en el alumno, sino también en el docente.

Lo fundamental es que profesor y alumnos sepan que la postura que ellos, profesores y alumnos, adoptan, es dialógica, abierta, curiosa, indagadora y no pasiva, en cuanto habla o en cuanto escucha. Lo que importa es que profesor y alumnos se asuman como seres epistemológicamente curiosos. (Freire, 2008, p. 81 y 82)

Según Laura Lewin, el niño al igual que los adultos necesita elección y poder elegir qué hacer. No tiene por que hacer lo mismo que están haciendo todos en ese momento, algunos pueden estar investigando, otros pueden estar creando, otros escuchando lo que se está hablando, lo importante es que estén pensando, desarrollando el pensamiento crítico, reflexivo. Este poder de elección baja, de alguna manera el estrés, la tensión aumenta la motivación en los niños.⁵

En este caso podemos ver claramente ese poder de elección que tuvo el niño al pasar por los diferentes grupos, optando por no quedarse en ninguno. Eligió hacer otra cosa diferente a lo que estaba haciendo el resto de la clase. Lo manifestó claramente cuando el profesor le preguntó y él respondió que no le importaba lo que el resto estaba haciendo, necesitando hacer otra cosa que lo motivara. Por otra parte el maestro habilitó, con su actitud y postura, esa elección del alumno.

También se puede observar un cambio en el clima de aula, gestionado ese cambio por el maestro, pasando de una serie de actividades que les fueron interesantes para la gran mayoría (excepto a un niño), gestionando en el momento otra actividad para captar la atención y la curiosidad de la totalidad de los alumnos. Considero en este punto que el maestro ya había observado previamente, que tipo de actividades captaban la atención y la curiosidad del niño, dejando en evidencia no sólo en las características, expresadas por Freire en su obra "Cartas a quien pretende enseñar", el rol de "buen maestro", sino que estamos ante un docente comprometido, preocupado y que toma su tarea con seriedad.

No quiero dejar de mencionar al final de la experiencia la aprobación de sus

⁵ <https://www.instagram.com/reel/CqGUzkcJ45W/?igshid=MTc4MmM1Yml2Ng==>

compañeros, al felicitarlo por lo bien que había quedado la cartelera, una parte fundamental de la muestra, sintiéndose querido y aceptado por el grupo, motivándolo a seguir adelante.

Analizo que mi postura docente frente a la situación de este alumno fue pasiva, ya que observé fundamentalmente y me aboqué a lo que estaba trabajando el resto de la clase. Pienso que podría haber sido provechoso relacionar la actividad que estaba realizando el niño con las diferentes actividades del resto de la clase, ya que se trataban de la misma: la muestra a las familias de lo trabajado en clase.

Tercera situación: Abordando fracciones

La presente situación se generó con una maestra suplente, sin mucha experiencia por tener un año de recibida, en un grupo de 4to. año. La docente pretende abordar el tema división y multiplicación de fracciones; comienza escribiendo en el pizarrón dos fracciones y les plantea a los niños que desea realizar una división entre ellas, preguntándoles, ¿alguno tiene idea de como puedo hacer?

Por otra parte los niños se observaban muy dispersos, participando unos pocos. Después de varias ideas que los niños dijeron, la docente pasó a explicar cómo se realizaba la división entre fracciones. Muy similar sucedió con la multiplicación. Por último entregó una fotocopia con una par de situaciones para que los niños la resolvieran de forma individual. Al transcurrir unos minutos los niños manifestaban no entender y la clase comenzó a dispersarse, generando un clima bastante convulsionado, evidenciándose dificultades en la comprensión conjuntamente con falta de interés en la propuesta.

Posteriormente, la maestra les expresó a los niños que se iba a trabajar en otra área y que esa tarea de fracciones quedaba para terminar en sus hogares y que se corregirá al día siguiente. Al otro día la maestra retoma la actividad pero la reproduce en un juego de memoria, debiendo formar grupos a los que se le entregó un memory de fracciones para poder jugar y anotar resultados en los cuadernos.

Los alumnos realizan el juego con entusiasmo y se los observa muy entretenidos, al punto de que ingreso la maestra directora saludando al grupo sin que los niños se dieran cuenta de su presencia en el salón. Todos los grupos lograron jugar y llevar a cabo la propuesta, manifestando y explicando de manera

colectiva, poniendo en práctica los conocimientos trabajados el día anterior y ese mismo día.

En esta situación encontramos a una docente posicionada en la pedagogía crítica, que reflexiona sus prácticas, planificando y replanificando cuantas veces crea necesario. Toma la humildad de la que habla Freire, abordando la actividad poco motivadora para revisarla, analizarla y reformularla, persiguiendo el objetivo de generar aprendizajes significativos en sus alumnos. “La reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación Teoría/Práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo”(Freire, 2008, p.24).

La inquietud intelectual y la reflexión interna de la docente la llevó a buscar diferentes estrategias didácticas que le fueran favorables para abordar el tema, ya sea consultando bibliografía o consultando con otros docentes, dado que el intercambio entre docentes es sumamente enriquecedor. Dando un giro a su propuesta del día anterior, abordando desde otra perspectiva para que los niños puedan vivenciar el objeto de aprendizaje y les sea significativo. Busca despertar la curiosidad, motivarlos a apropiarse del conocimiento.

Relativo al acto reflexivo que experimentó la maestra podemos basarnos en las ideas de Philippe Meirieu, quien plantea sus ideas pedagógicas en lo que refiere: por un lado a la práctica de enseñanza y por otro al acto reflexivo de esa práctica; encontrándonos con un docente deseoso por saber, cuestionando sus prácticas las veces que considere necesario. Dejando en evidencia la característica humilde del maestro crítico y progresista, asumiendo que no lo sabe todo y que aprende de sus prácticas así como de sus alumnos.

Por otra parte la maestra al gestionar el aula de manera diferente, demuestra su compromiso y responsabilidad; dando la posibilidad que los niños recorran el aula y se acomoden en grupos de la manera que les parezca mejor. Agrega otros recursos como es el memory transformando la motivación en algo más palpable y no tan abstracto. No olvidemos que el juego tiene un enorme valor como recurso educativo, sumamente motivador y generador de aprendizajes. El niño emplea el juego de forma innata y natural para construir infinidad de aprendizajes.

Para dar cierre a esta situación tomo una expresión de Tonucci donde deja reflejada las bases de una escuela constructiva a través de aspectos cotidianos relevantes.

(...) el niño sabe y va a la escuela a reflexionar sobre sus

conocimientos, organizarlos, profundizarlos, enriquecerlos y desarrollarlos en el grupo. (...) el maestro garantiza que cada alumno pueda alcanzar el máximo desarrollo de sus potencialidades cognitivas, sociales, prácticas, con la participación y contribución del medio externo.(Tonucci, 1996, pp. 68-69)

Reflexiones Finales

Al elaborar este ensayo que marca la etapa cúlmine de mi carrera como estudiante de Maestro en Educación Primaria, puedo expresar que durante el proceso transcurrió en “cámara rápida” todos los años de estudio, autores y posturas estudiados/as desde varias disciplinas; como así también las distintas experiencias vividas en la práctica docente.

Reflexiono sobre los aspectos a tener en cuenta al momento de educar, remitiendome a la motivación como herramienta pedagógica fundamental para despertar deseos de aprender, tema central tratado en este trabajo.

El abordaje de ese tema, se debió a reiteradas circunstancias vividas en la práctica docente, donde se observó que los /las niños/as demuestran falta de interés por aprender y los docentes también manifiestan, en varias conversaciones, el poco interés que tienen sus alumnas/os por aprender. Me condujo a analizar y ampliar mi reflexión sobre la importancia que conlleva nuestro rol docente sobre: ¿cómo lograr despertar la curiosidad y el deseo por aprender? Si, ¿existe tanta distancia entre cómo enseña el docente y cómo necesitan aprender los alumnos? ¿Qué huellas dejamos en nuestros alumnos?

De ahí parte el pensar sobre el cuidado responsable que debemos tener como maestros al momento de hacer o decir algo, lo cuidadosos y responsables que debemos ser al momento de nuestra gestión en el aula, favoreciendo el desarrollo de los aprendizajes. Somos responsables de crear óptimas condiciones y desarrollar adecuadas estrategias pedagógicas para incentivar a los niños a querer aprender y desear saber. Posibilitando las mismas oportunidades para que todos los alumnos desarrollen su potencial, mediante la motivación, despertando la curiosidad, dando la posibilidad de elegir y actuar, contribuyendo a la autoestima y al desarrollo de buenos vínculos con el maestro y sus pares. Los vínculos que generemos con los alumnos son esenciales, porque a partir de ahí los/as niños/as desarrollarán la confianza necesaria para sentirse seguros y a gusto dentro del aula o de lo contrario expresar sin miedos su disconformidad. Cuando tienen un buen vínculo con el

docente y con sus compañeros, se hace más agradable asistir a la escuela, sintiéndose más seguros de expresar sus emociones e intereses, no temiendo a una censura por equivocarse. Si los alumnos y las alumnas se sienten apoyados, queridos, importantes, además de seguros y a eso le sumamos buenas propuestas pedagógicas, la motivación y el deseo por aprender se acrecentará avanzando en los aprendizajes.

El maestro es quién debe de decidir su lugar en la enseñanza, si quiere seguir siendo reproductor de lo que se da como conocimiento verdadero, incuestionable o ser partícipes de una nueva mirada problematizadora y donde se puedan romper con esquemas dados y reconstruir nuevos, con una mirada diferente desde la reflexión, la crítica, el cuestionamiento y la búsqueda. El docente debe ser inquieto intelectualmente, debe ser crítico y reflexivo para así poder transmitir esa actitud a sus alumnos, debe salir de la zona de confort donde año tras año dicta las mismas clases de la misma manera. Debe ser un docente problematizador, y no sólo con sus alumnos sino en su vida general. Para conseguir esto es necesario continuar actualizándose y formándose, compartiendo experiencias con otros docentes, planificar y re planificar para enriquecer sus prácticas y ser cada vez más profesionales. Resumiendo con una frase de Freire “ La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor.” (Freire, 2010, p. 63)

Por otra parte, no es fácil recuperar el estatus de la escuela, y que los niños se sientan atraídos a asistir y a aprender. Considero necesario acercar a las familias extendiendo vínculos positivos de diálogo y confianza. No solamente acudir a ellas cuando sus hijos hacen algo “incorrecto” o cuando la institución necesita algo. Es fundamental comunicarles y hacerlas partícipes, frecuentemente, de los logros de sus hijos así como también de los logros de la institución. Las familias deben sentirse alegres y felices de traer a la escuela a sus hijos, siendo necesario la transmisión de ese sentimiento a los niños/as. Entendiendo que es el espacio donde sus hijos vienen a aprender, a construir vínculos, a expresarse, a crear, a reflexionar, a transformar.

Se hace inminente asumir la postura de educación para transformar, para cambiar el concepto hacia una práctica educativa y revolucionarla. Dejar de transmitir y reproducir, cambiar la situación en la que nos encontramos respecto del conocimiento, porque “somos el resultado de lo que la educación ha hecho de nosotros”(Kant, 1991).

Bibliografía Consultada

- Castro Julio (2007). "El banco fijo y la mesa colectiva" Ministerio de Educación y Cultura, 4ta. edición.
- Durkheim, E. (2003). Educación y Sociología. Recuperado de: http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Educaci%C3%B3n/Durkheim-%20Educaci%C3%B3n%20y%20Sociolog%C3%ADa-%20Cap%C3%ADtulo%201.pdf
- Freire, Paulo,(1970). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Freire, Paulo,(1990). La Naturaleza política de la Educación. Barcelona, España, Ediciones Paidós.
- Freire Paulo (2008). "Pedagogía de la autonomía" Ed. Siglo veintiuno. Bs. As.
- Freire, Paulo (2010). Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires, Argentina. Edición revisada y corregida. Siglo veintiuno.
- Giroux, H. (1990). "Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje." 7ma. Edición. Barcelona Ed. Paidós
- Grundy, S. (1991). Producto o praxis del curriculum. Madrid, España: ediciones Morata.
- Jean Claude Filloux (1994). "Durkheim y la educación" Ed. Miño y Dávila.
- John Dewey, (1998-2004). "Democracia y educación" .Ed. Morata, tercera edición.
- Kohan, W. (2014). El maestro inventor Simon Rodríguez. Bs.As. Miño y Dávila srl.
- Lewin, L. (2021). Que enseñes no significa que aprendan. Recuperado de <https://www.infobae.com/opinion/2021/09/30/que-ensenes-no-significa-que-aprendan/>
- Libaneo José Carlos (1982). Tendencias Pedagógicas en la Práctica Escolar. Revista ANDE.
- Martínez Muñoz, M. (1996). "El clima de la clase".Barcelona: Wolters Kluwer
-
- Meirieu, P. (2007). Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender. Entrevista, 42 cuadernos de Pedagogía.Nº373.
- Meirieu, P. (2007). Es responsabilidad del Educador provocar el deseo de

Aprender. Recuperado de:

<https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/files/2017-05/philippe%20meir%20ieeu.pdf>

- Ocaño, J. (2010). Teorías de la Educación y Modernidad, Grupo Magro Editores. Montevideo- Uruguay.
- Programa de Educación Inicial y Primaria 2008. ANEP
- Prot, B. (2005). Pedagogía de la Motivación: Cómo despertar el deseo de aprender. Madrid, Narcea.
- Ranciere, Jacques (2003). El maestro ignorante. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Reeve, John Marshall (1994). "Motivación y emoción" Ed. Mc. Gram Hill
- Tonucci Francesco (1996). "Con ojos de maestro" Ed. Troquel
- Tonucci, F. (2009). Se aprende más jugando que estudiando. Recuperado de: <https://www.elblogalternativo.com/2009/08/02/se-aprende-mas-jugando-que-estudiando-entrevista-a-francesco-tonucci-ninologo/>
- Torres, J. (2009). La desmotivación del profesorado. Razones y propuestas educativas. Madrid. España. Segunda edición: Ediciones Morata.